

Comunicado, stop. 9-XII-1946 P.35

b h

CRITICA MUSICAL

Oratorio de Navidad

Con broche de oro cerró su temporada en la parroquia de La Transfiguración, la Asociación Beethoven, presentando —como primera audición para Chile en su idioma original— el Oratorio de Navidad, de Bach. Constando de seis cantatas para diversas festividades entre Nochebuena y el Día de Reyes, es una obra disarmonica que convendría escuchar, tal como fue ideada, en el lapso de diez días. Para comprimir el dilato conglomerado en un solo concierto de extensión convencional, hubo de sacrificarse poro menos que la mitad de los números existentes.

Celebramos la decisión que el director y concertador Fernando Rosas ha demostrado en esta cirugía. El Oratorio de Navidad —seamos francos— tiene flaquezas, ripios, parodias, donde Bach reutiliza música propia secular adaptándola al nuevo lecho religioso; en suma, bastantes "computes sin delirio, que desfilan implacables", como diría Debussy.

Eliminando mucha de ese relleno, se ha obtenido una estructura a la vez apretada y esbelta, que salva todo lo mejor —y algo más— de la magnífica creación. Incluso habrían podido faltar, quizás, unos dos o tres elementos retardatorios, entre ellos el aria "Schlafe, mein Liebster" que, por lo demás, en la función de exordio parcialmente se anuló a causa de una errata fallida. En varias ocasiones se hizo uso de la licencia de acortar o suprimir la repetición de la primera parte de un tropo; procedimiento aceptable, siempre que lleve el discurso musical a la ténica y no se abandone —como en el preludio "Herr, dein Mitleid"— precariamente suspendido sobre la dominante.

Fernando Rosas, que dedicó la mayor parte de este año a una labor sobresaliente y agotadora de carácter casi empresarial, pudo ahora volver a esconderse en músico ejecutivo, cosa que hizo con palpable gusto y acierto. Estilísticamente podrían discutirse la duración y oportunidad de algún adorno barroco, factor de importancia secundaria. Los "tempi" nos parecieron, en general, bien encogidos y equilibrados, tal vez con la sola excepción del último recitativo, que sacudió rudemente "nuestro descanse en las manos de Jesús". El director enfocó la partitura con frescor y seguridad, imprimiéndole al mismo tiempo un sello de notable madurez. Logró hermosa Rubrica sedera en la Sinfonía de los Pastores (con ejemplar realización de las aperturas). Guio eficazmente al conjunto de cuerdas, vientos, clave y percusión, obteniendo un rendimiento esplendoroso del Grupo de Madrigalistas del Maestro Guido Minoletti.

Podríamos afirmar que este coro fue, por así decir, el alma de la versión que escuchamos. Su alternancia entre fuerza y suavidad se produce sin quiebre alguno, la emisión y resonación revelan máxima cultura, la disciplina del "staccato" es formidable. Pero sobre todo eso priman el vigor expresivo y la honda calidez humana que se comunican al oyente.

El tenor tenorista, Andreas Klugiat, logró del coro una pronunciación germana cuya corrección y nitidez superaron lo que en dicho campo consiguió el solista. Entre éstos, el barítono Fernando Lara destacó por el perfil emotivo de cada una de sus intervenciones. El tenor José Quilapi fue un Evangelista siempre dulce y blando, pero firme, que en muchos momentos llamó la atención por su pureza de línea. La contralto Marta Rose desarrolló en todos sus recitativos más que en las arias, y la soprano Mariela Lora —con el eco de Myriam Aguila— mostró exquisita finura y certidumbre articulada a lo largo del original "Flüsst, mein Seelend", contrastando con el fondo instrumental.

En este último terreno hay que mencionar como lo más digno de admiración el esfuerzo artístico del trío de trompetas, capitaneado por Alberto Espinosa. Una meritoria faena cumplieron, los otros (solistas Alfredo Kirachi y las trompas (solistas Gilberto Silva). De gran precisión fue, asimismo, el "continuo", formado por Frida Conn (clave) y Roberto González (chelo). El sólido grupo de arcos antecó bajo la responsabilidad del concertino Fernando Aranda.

Fue una tarde memorabilísima, no obstante pequeños desajustes de algunos solistas vocales o instrumentales; desajustes que, en las funciones siguientes, habrán desaparecido gracias a esa seguridad que produce el mayor conocimiento de una obra.

Federico Heidele.

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Oratorio de Navidad Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa